

¿QUÉ ES LO IMPOSIBLE DE SOSTENER ACERCA DE LOS ESTUDIOS DE GÉNERO?¹

David Aguirre²

(david.aguirre@gmail.com ; david.aguirre@cu.ucsg.edu.ec)

Fecha de Recepción: 27 de Febrero de 2020

Fecha de Aceptación: 27 de Mayo de 2020

Resumen

¿Qué es lo imposible de sostener acerca de los estudios de Género? ¿Cómo podríamos pensar en construir lugares académicos donde el saber sea un transgresor epistémico constante sobre nuestras prácticas de vida en torno al género?

Freud (2011) en su texto “Análisis terminable e interminable” de 1937 plantea que en la civilización contemporánea existirán tres prácticas imposibles de transmisión, que serán *gobernar*, *educar* y *psicoanalizar*. Desde el psicoanálisis no se propone una cosmovisión de respuestas totalizadoras sobre estos tres imposibles de transmisión, ni tampoco una maquinaria *easy-way* que articule todas las respuestas para luego adquirir una suerte de “conocimiento hegemónico”, sino que pone el acento en que estas prácticas, que son dialectizadas por un *otro simbólico*, tienen una falla en su mismo núcleo de consolidación, impidiendo que toda dialéctica de intercambio lleve consigo un mal-entendido.

¹ Artículo revisado y aprobado para su publicación: 27 de Mayo de 2020. Ponencia presentada en el I Congreso Iberoamericano de Investigación en Ciencias Sociales y Humanísticas, organizado por la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil y la Universidad de Granada. Guayaquil, 13 – 15 de Febrero de 2020.

² Psicólogo clínico por la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil; Doctor en Psicología por la Universidad del Salvador, Argentina; Máster en Psicología con mención en clínica por la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, Ecuador; Máster en Filosofía de la Religión por el Seminario Internacional Teológico Bautista, Argentina; Diplomado en Bioética por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Se desempeña como docente en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil. Miembro del Proyecto WASABI: Colectivo de investigación es sobre las subjetividades y los géneros.

Estos tres imposibles humanos que Freud nos devela para la interrogación, tienen un efecto donde lo que se caracteriza es lo incalculable, la contingencia y por ende la dificultad de transmisión de un *saber-hacer*.

Desde este breve texto, intento hacer reflexiones desde la práctica académica y la práctica psicoanalítica sobre los tres grandes *impases* subjetivos para pensar y tramitar los estudios de géneros en la ciudad de Guayaquil: 1) La educación como aparato ideológico represivo; 2) La alteridad como rechazo al otro en su diferencia; 3) La invención como un movimiento aberrante para la transmisión de un *saber-hacer*.

Palabras clave: género, educación, alteridad, poder, psicoanálisis, saber-hacer

Abstract

What is the impossible thing about arguing on gender studies? How could we think of building academic places where knowledge is a constant epistemic transgressor about our life practices around gender?

Freud (2011), in his text "Analysis Terminable and Interminable" of 1937, states that in contemporary civilization there will be three impossible transmission practices, which will be to govern, educate and psychoanalyze. From psychoanalysis, a worldview of totalizing responses on these three impossible transmission is not proposed, nor an easy-way machinery that articulates all the responses to later acquire a kind of "hegemonic knowledge", but rather emphasizes that these practices, which are dialectized by a symbolic other, have a flaw in their very core of consolidation, preventing any exchange dialectic from carrying with it a misunderstanding.

These three impossible humans that Freud reveals to us for interrogation have an effect where what is characterized is the incalculable, the contingency and therefore the difficulty of transmitting a *know-how*.

From this short text, I try to make reflections from academic practice and psychoanalytic practice on the three great subjective impasses to think and process gender studies in the city of Guayaquil: 1) Education as a repressive ideological apparatus; 2) Otherness as rejection of the other in his difference; 3) The invention as an aberrant movement for the transmission of *know-how*.

Keywords: gender, education, otherness, power, psychoanalysis, know-how

Resumo

Qual é o impossível discutir sobre os estudos de gênero? Como poderíamos pensar em construir lugares acadêmicos onde o conhecimento é um transgressor epistêmico constante sobre nossas práticas de vida em torno do gênero?

Freud (2011), em seu texto "Analysis Terminable and Interminable", de 1937, afirma que na civilização contemporânea haverá três práticas de transmissão impossíveis, que serão governar, educar e psicanalisar. Da psicanálise, não é proposta uma visão de mundo de respostas totalizantes nessas três transmissões impossíveis, nem um mecanismo fácil que articule todas as respostas para, posteriormente, adquirir um tipo de "conhecimento hegemônico", mas enfatiza que essas práticas, que são dialectizadas por um outro simbólico, têm uma falha em seu núcleo de consolidação, impedindo que qualquer dialética da troca leve consigo um mal-entendido.

Esses três seres humanos impossíveis que Freud nos revela para interrogatório têm um efeito em que o que se caracteriza é o incalculável, a contingência e, portanto, a dificuldade de transmitir um *know-how*.

A partir deste breve texto, tento fazer reflexões da prática acadêmica e da prática psicanalítica sobre os três grandes impasses subjetivos para pensar e processar os estudos de gênero na cidade de Guayaquil: 1) A educação como aparato ideológico repressivo; 2) A alteridade como rejeição do outro em sua diferença; 3) A invenção como um movimento aberrante para a transmissão de *know-how*.

Palavras-chave: gênero, educação, alteridade, poder, psicanálise, know-how

I. La educación como aparato ideológico represivo

La educación y las diversas formas de hacer discurso académico, trae problemáticas que no sólo operan en vías de transmisión de un saber, sino que los modelos de enseñanza-aprendizaje en todos los niveles educativos apunta a un aparato que lo ofrece el estado la finalidad de ejercer represión ideológica sobre los cuerpos, y por ende, el alma.

Althusser (1988), filósofo marxista, en su texto "Sobre la reproducción", propone interrogar el proceso de cómo se constituye una ideología o mas bien el proceso de

ideologización como la violencia que libremente se accede desde los diversos aparatos ideológicos que presenta el Estado, tales como la familia, la iglesia, la cultura, etc.

Es de esta forma que a partir de la idea de Althusser, se plantea que el discurso educativo, como productor de conocimiento de saberes amo, de circuito cerrado, opera como un límite a la participación reflexiva, las diferentes formas de aprendizaje, y por lo tanto, las múltiples categorías de inteligencia y deseo, teniendo como resultado la subyugación de sujetos para la producción del engranaje con el mantra “*don't think, just act*”.

Por consiguiente, Michel Foucault (2000) en *Vigilar y Castigar*, propone la versión *althusseriana* para poder nombrar los dispositivos de vigilancia, castigo y control que las sociedades occidentales tenían que ejercer como principio del poder. No solamente se tenía que mortificar el cuerpo, como se había planteado en las sociedades soberanas, sino que ahora en las sociedades biopolíticas, el objetivo era someter el alma.

Este castigo del alma, ya no se ejerce de manera directa sobre el cuerpo de los individuos, sino más bien que se despliega de manera sutil para juzgar, censurar, etiquetar y disciplinar, y quien se atreve a atentar contra el orden que el poder denominaba como “normal” tendría que ser disciplinado. Foucault nombra a los dispositivos como los responsables de “*enderezar las conductas desviadas*”; inclusive lo anuncia como “*Castigar es ejercitar*”. El ejercicio del control sobre las almas, es una estrategia política para que la razón no encuentre un lugar de interrogante.

El sujeto que transgreda la educación, bajo las metodologías *cuantitativa* (separados por razas, sexos, orientaciones, géneros, vínculos filiales, clases) y *cualitativa* (lo bueno, malo, inteligente, torpe, enfermo, inmoral, patológico) será excluido, por justamente desvestir lo que el sistema intenta homogenizar.

II. La alteridad como rechazo al otro en su diferencia

Desde la filosofía tradicional, existiría siempre una dificultad por entender el aspecto de la alteridad y el rechazo al otro. En el momento que Descartes ubica el pensamiento y luego da paso a la existencia, se concibe a un sujeto que piensa sobre sí mismo, pero la percepción del otro se hace imposible de sostener.

El *otro del espejo* estará condenado a ser un objeto desde nuestras reflexiones, sólo quien piensa así mismo puede entrar en la categoría de sujeto. Husserl, en la quinta meditación cartesiana dirá que el otro no es simplemente otro yo-idéntico a mí mismo, sino otro análogo, es decir un *alter ego*. Merleau-Ponty por su parte, permite articular la idea de la filosofía del “cuerpo y de la carne” en condición al ser sensible del sujeto y del mundo, en la medida en que el sujeto pueda concebirse como un ser corporal, donde tiene la posibilidad de tocar, oler, imaginar al otro, como verdaderamente es, otro. otro cuerpo.

Y es ahí donde interrogo, ¿cual sería la dificultad para poder entender al otro en la diferencia, siendo así una imagen especular de mí mismo?

Lacan propone, que en el registro del imaginario (la dimensión subjetiva que articula el pensar con imágenes, no solamente visuales sino también en un sentido semiótico), es donde se juega el plano del enamoramiento y del odio, a lo que nombrara como *agresividad*. Desde el psicoanálisis, la agresividad es una posición diferente a la *agresión*. La agresividad sería una constitución primaria en el desarrollo de la subjetividad. Si al otro que veo adelante mío, y que representa una amenaza, en cuerpo y el alma. Lo excluyo.

La alteridad se manifiesta desde el lenguaje en la medida en que posibilitamos una apertura al otro, sin cancelar la diferencia radical, la separación originaria respecto a mí. Y es a partir de estos escenarios donde las diferencias de género, sexo, cuerpo y orientación tienen su forma de accionar en diferencias radicales.

Simone de Beauvoir (2017) dirá: para que existan menos diferencias en el eterno “femenino”. O, tal vez, mejor plantearlo como sigue: “para que existan nuevos espacios de creación imaginaria,” hay que empujar a barrer desde la educación los mitos totalitarios de donde el hombre gobierna y la mujer seduce en el enigma.

Cito: “Para “rehacer la mujer”, la sociedad tendría que convertirla realmente en una igual a hombre”. Y no solamente si tomamos el planteamiento de Beauvoir a las mujeres, sino a las “minorías sexuales”, orientaciones en cuanto a sexo y cuerpo; es un plano más ético: “Al reconocerse mutuamente como sujetos, cada uno seguirá siendo para el otro una alteridad”.

Mediante esta vía, se propone articular estos dos grandes conceptos que no se termina, ni siquiera nos acercamos a las definiciones concretas, sino muy generales, pero lo articulo con esa imposibilidad de “hacer” academia desde el enfoque de género, en una universidad guayaquileña”.

III. La invención como un movimiento aberrante para la transmisión de un *saber-hacer*

Mayo del '68 nos recuerda siempre el uso de la academia y el lugar de la demanda por el deseo, el recorrido pulsional emancipador que es anunciado desde las frases como: “*La Imaginación al poder*”; “*prohibido prohibir*”; “*seamos realistas; pidamos lo imposible*”, sirvió de dinamizador para que en la literalidad las estructuras salieran a las calles y se pueda de una u otra forma transgredir el “orden” establecido a través de una lógica de privilegio de consumo.

Al fin y acabo, desde Mayo del '68, se es, se hace revolución, aunque sin la idea obscena de pensar que existirá una postura de vida mejor. Al fin y acabo no se puede saber como la reterritorialización del deseo puede funcionar. No existe fórmula, ni programa que garantice que la lucha va a triunfar.

El problema de la academia entonces no sería un problema ideológico como tal, sino un problema de organización del poder, ¿Qué es de lo que los discursos de género se dificultan para su transmisión? Foucault lo dirá que el poder no es un lugar o una macroestructura de una clase dominante, sino que el poder mismo es una *estrategia*, una estrategia política donde se circunscriben normas, procedimientos, sistemas y formas dominantes.

En respuesta al postulado foucaultiano, Deleuze (2015) dirá que al *poder* se lo puede determinar en tres apartados: El poder no es esencialmente represivo, ya que en ocasiones incita, suscita y produce. El poder se ejerce, más que se posee, es decir no existe un lugar donde el poder sea el único que se mantenga y por último que el poder pasa por los dominados como por los dominantes. En efecto la pregunta residirá sobre ¿cómo el poder se ejerce? ¿Cómo el poder permite hacer realidades? A lo que Deleuze responderá que el poder es un ejercicio de afectos, la propia fuerza afecta a otras.

Por consiguiente, hablar del poder como un afecto, es hablar de un axioma entre las prácticas discursivas que se ubican entre *lo dicho* y *lo no dicho*. Siendo que dentro del grupo *de lo dicho*, la palabra posibilita, recorta y hace una suerte de instrumentalización por las instituciones con el fin de normativizar el pensamiento y hacer del cuerpo un lugar dócil. Producir subjetividades en mayor escala. Producir *sujetos académicos* con un fin de producción. (el *paper*, el doctorado, las lógicas de producción de la academia)

Este *axioma*, tendrá la característica de estipular los comportamientos de las poblaciones, sin cuestionamientos, ni razón, solo la obediencia como un pacto para poder ser un grupo social y no quedar en la intemperie de la soledad. Los estudios de géneros, no solamente proponen una realidad diversa a la trama de la “*norma*”, sino que habilitan las reflexiones donde el cuerpo y el alma desean desde otros lugares. Hacer otros mundos posibles para que en la multiplicidad se haga existir lo diverso de un hacer-lugar.

Partiendo desde esta reflexión, el sujeto que se encuentra ubicado en un sistema de representación tal como lo es la academia, la libido individual es anudada a la maquinaria del discurso de producción, que en ocasiones obliga a funcionar como una comunicación de binarismos (maestros-estudiantes, hombres-mujeres, adultos-jóvenes).

Lacan (2013), en su seminario 17 “El reverso del psicoanálisis” -escrito en el año 1969, un año posterior a la revuelta de Mayo del ‘68-, da cuenta sobre las huellas y las marcas que las estructuras se movilizaron en el año anterior, partiendo de una frase escrita en el grabado #43 de la serie “*Caprichos*” de Goya: “*El sueño de la razón engendra monstruos*”. En el grabado se muestra al pintor en una posición adormitado, con libros, murciélagos y búhos revoloteando en su cabeza. A partir de esto, Lacan dirá una homofonía sobre la frase, y a partir del Significante *Sommeil (sueño), lo reemplaza por el de Somma Summa (Som Suma): “*La suma del saber engendra monstruos*”.

Cuando Lacan explica el discurso universitario, dice que la posición que domina y direcciona el discurso será el saber, Este discurso es dominado por una pretensión “el todo del saber” y bajo estos lineamientos propone un amo contemporáneo con una tiranía de “todo se puede saber- todo se puede producir”, Lacan (2013) lo menciona como una dialéctica contemporánea de dominación del otro a quien se le transmite el conocimiento.

La reflexión sobre la academia y los discursos de género sería un acto político sobre el que-hacer de un saber como la sexualidad, que siempre escapa de interpretar. Butler (2007) dirá que el esfuerzo por ubicar y explicar la sexualidad “antes de la Ley”, es ubicar narrativas heteropatriarcales donde solo existiría una forma subordinada de poder producir academia. Sólo una forma de producción.

Y es a partir de esta crítica donde se puede interrogar desde donde nos estamos posicionando frente a la academia, ya sea como docentes, investigadores, estudiantes, y si en nuestros discursos hacemos las aperturas de conocimiento, que no queden reducidas a una sola forma de pensar el mundo, sino en capacidades diversas donde la equidad y la

igualdad de resoluciones con relación al género pueda verse reflejada en nuestros syllabus.

La educación como una organización revolucionaria, como una máquina de guerra y no la de un dispositivo de poder. Rolnik (2019) diría que hay que *re-vindicar* el malestar que suponen que existen dichas rupturas, reivindicar el malestar de la academia, daría inicio a más posibilidades de creación transfiguradora. Es pensar que, si se posibilitan reflexiones en torno al género, se da inicio a creación de otros mundos, creación de un germen para el aprendizaje.

Pensar en movimientos latinoamericanos académicos, donde la interrogación del género, apuntaría a hacer análisis sobre las cuestiones rígidas.

Guattari & Rolnik (2013) sitúan que el problema micro-político de estos lugares es que no se sitúa a nivel de la representación, sino a nivel de la producción de la subjetividad. Y que la propuesta Deleuziana & Guattari es hacer una operación inversa, hacer que exista una producción social de subjetividad en dos vías: o nos quedamos en el juego de la reproducción de modelos patriarcales, hegemónicos, que no se crean salidas posibles a los procesos de singularización, o trabajar para que el funcionamiento de los procesos haga emerger un campo de subjetivación y al mismo tiempo se intervenga en ese campo.

La idea, que no creería que sea una “*receta*”, sería en una capacidad de articular los agenciamientos de enunciación que asuma responsabilidad en un plano micro-político, es decir, construir estrategias de resistencia al poder, que no necesariamente tiene que ser pensada como una violencia, sino que se llegue a emancipación del deseo más allá de formas capitales de reproducción sobre el sistema patriarcal.

Para concluir, hacer de la academia un lugar de resistencia política en torno al género, que tenga como eje la subversión de las subjetivaciones a mayor escala, sino que permita un agenciamiento de singularidades deseantes: donde no solo se la denuncie, sino que se produzcan realidades diversas de género, transversalizadas y en conversación.

Una suerte de *hacking*, un germen que desde el núcleo permite el despedazamiento de miradas donde exista solo una narrativa de identidades y las diversas formas de *habitar-se* Latinoamérica, donde la equidad y la igualdad en temas de género, emerjan como destinos a perseguir.

Referencias Bibliográficas

- Althusser, L. (2015). *Sobre la reproducción*. Madrid: Ediciones Akal.
- Butler, J. (2007). Reformular la prohibición como poder. En J. Butler, *El género en disputa* (págs. 161-163). Barcelona: Paidós.
- Deleuze, G. (2015). *Foucault*. Buenos Aires: Paidós Básica.
- Dufour, D.-R. (2009). *El arte de reducir cabezas: sobre la nueva servidumbre del hombre liberado en la era del capitalismo total*. Buenos Aires: Paidós: Espacios del saber.
- De Beauvoir, S. (2017). *El Segundo sexo*. Madrid: Catedra.
- Guattari, F. (2017). *La revolución molecular*. Madrid : Errata Naturae .
- Freud, S. (2011). El malestar en la cultura. En S. Freud, *Obras Completas: Tomo XXI*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2012). Analisis terminable e interminable. En S. Freud, *Obras Completas: Volumen 23* (págs. 211-255). Buenos Aires: Amorrortu.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y Castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (2013). *Seminario 17: El Reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós .
- Guattari, F., & Rolnik, S. (2013). *Micropolítica: Cartografías del deseo*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Rolnik, S. (2019). *Esferas de la insurrección: apuntes para descolonizar el inconsciente*. Buenos Aires: Tinta Limón.